

La calle
Diario de un espectador
Colombianos
por miguel ángel granados chapa

para el viernes 30 de noviembre de 2007

El nombre de Álvaro Mutis —dijo Fernando del Paso en su discurso de aceptación del premio Juan Rulfo— aparece en sus dos primeros libros. Figura en la nota final de *Palinuro de México*, “en la que le doy crédito por haber utilizado, como título de un capítulo, el título de uno de sus más hermosos poemas, *Esta casa de enfermos*”.

Como dijimos, los ejes sobre los que giró el discurso dicho el sábado pasado, por Del Paso, fueron su relación con Rulfo y su “colección de colombianos”, comenzando por Mutis y Gabriel García Márquez, amén de Antonio Montaña a quien ya mencionamos ayer:

“Álvaro, Álvaro, mi querido Álvaro Mutis, quien, se los aseguro, a pesar de sus proclividades monárquicas es, sin duda, uno de los seres humanos más bellos y generosos que he conocido en toda mi vida.

“De Gabo tengo también muy gratos recuerdos. Fuimos buenos amigos antes de que yo partiera para Europa, a vivir casi 25 años de ese otro lado del mundo sin olvidar a los amigos, pero también sin escribirles una sola carta. Gabo vivió primero en un departamento de la colonia Anzures de la ciudad de México, en el número 21 de la calle de Renán, motivo por el cual a un querido amigo mutuo, el poeta Raúl Renán, le pusimos como apodo Renán 21. Luego se mudó a unas cuantas calles de la casa en que yo vivía, en la colonia Banjidal. Tengo muy presentes esas tardes en que Mercedes, Mercedes la bella, llegaba a la casa con sus hijos Rodrigo y Gonzalo, quienes solían jugar con mis hijos Fernando y Alejandro, mientras Gabo escribía con furor Cien años de soledad. Y digo ‘furor’ porque no concibo que un libro que tantas maravillas contiene pueda ser otra cosa que el producto de la ira resplandeciente de un demiurgo. Recuerdo la época de la agencia de publicidad de Jimmy Stanton, que no era el gringo feo ni mucho menos el viejo o el malo: era el gringo bueno. Gabo escribía unos sketches que eran actuados por Mauricio Garcés y Silvia Pinal en un programa patrocinado por la ginebra Oso negro, para la cual yo hacía los comerciales. Y Álvaro se agenciaba unos centavos extra grabando la voz del locutor de Los intocables. Decía Álvaro: ‘Chicago, 1927. Elliot Ness se enfrenta al contrabando de whisky escocés más grande en la historia de la ciudad de Chicago.’ ¿

“¿Te acuerdas, Gabo?, ¿te acuerdas Álvaro? Uno de ustedes dos descubrió una ostionería sensacional en la colonia Guerrero de la ciudad de México, en la que nos dimos grandes comilonas, y otro día decidimos de pronto irnos al puerto de Veracruz, con Socorro, dos de mis hijos chiquitos y la Chaneca, y allí en el zócalo, una noche inolvidable en el café del hotel Diligencias, yo me paré de pronto en una silla, alcé mi tarro de cerveza como si fuera la antorcha de la estatua de la libertad y le dije a la concurrencia: ‘Señoras y señores, quiero comunicarle a todos ustedes que soy muy feliz’. Lo mismo podría decir hoy, este día, en esta sala.

“Y después, después, con el correr del tiempo, mi esposa y yo seguimos coleccionando colombianos. Amigos muy queridos, nunca olvidados: entre ellos Nicolás Suescún, Fernando Arbeláez, otro Arbeláez, Juan Clímaco, que trabajó conmigo en la Bbc de Londres; Néstor Sánchez, Pancho Norden, Nancy Vicens, Juan Gustavo Cobo Borda, el desaparecido Rafael H. Moreno Durán, Bernardo Hoyos, y algunos más.

“Hoy me apresto a aumentar esa colección de colombianos con Héctor Abad, quien llegará este próximo martes a Guadalajara. Héctor bautizó, con el nombre de *Palinuro*, en honor de mi segunda novela, la librería que hace ya varios años fundó en Medellín.

“Es por eso que como mexicano y como escritor, como Premio Rulfo, como maestro emérito de la Universidad de Guadalajara, me permito agregar mi bienvenida personal a todas las otras bienvenidas” a los colombianos.